

La clave

La muerte de **Pete Seeger** ha devuelto al primer plano uno de los episodios más conocidos y, sin embargo, peor explicados de la historia de la música en el siglo XX: el momento en el que **Bob Dylan** tocó por primera vez con una guitarra eléctrica y acompañado por otros cinco músicos *enchufados*, una formación típica del rock, pero ajena a la tradición del folk, de la que el cantante de Minnesota era la gran figura emergente. Ocurrió el domingo 25 de julio de 1965, un día como otro cualquiera, pero con la particularidad de que sucedió en el festival de Newport (Rhode Island), el acontecimiento más importante del año en el universo de los *folkies*.

Cuenta la leyenda que la ira de

Pete Seeger y el hachazo de Newport

JUANCHO
Dumall
DIRECTOR
ADJUNTO

Seeger cuando escuchó los primeros acordes eléctricos de *Maggie's farm* fue tal, que trató de cortar los cables a hachazo limpio. Evidentemente, no fue eso lo que ocurrió. Por

más que el patriarca de los cantautores fuera el mentor del joven **Dylan** (24 años entonces) y que ese salto de lo acústico a lo eléctrico le disgustara, nadie sensato puede creer que tan beatífico apóstol de la música se transmutara en el **Jack Nicholson** de *El resplandor*. Muchos años después, el propio **Seeger** relató lo ocurrido esa noche. El sonido le pareció tan infame que le dijo a un técnico que lo arreglara para que pudiera escucharse la voz de **Bob**. La respuesta fue que la banda lo quería así. Entonces, el gran factótum del festival dijo: «Si tuviera un hacha, cortaría el cable ahora mismo».

El maestro **Diego Manrique** aportaba ayer en *El País* una interesante interpretación de esa reacción: «El problema no era la electricidad o

los decibelios mal sonorizados. Correctamente, **Seeger** entendió que **Dylan** encarnaba un cisma que podía vaciar el nuevo movimiento».

Trovadores arrinconados

Exacto. El veterano luchador político entendió de inmediato que la furia de canciones como *Like a rolling stone* tenía un gancho liberalizador para los jóvenes que suponía una amenaza para el movimiento folk, que era el gran ariete de la izquierda norteamericana. Dos décadas después, en España, el rock también arrinconó a los grandes trovadores antifranquistas, hijos, como **Dylan**, de **Pete Seeger**.

@JuanchoDumall

La rueda



Catalunya: certezas e incertidumbres

Estábamos avisados. Se había anunciado que los dirigentes del PP, con **Rajoy** a la cabeza, frecuentarían Catalunya con el objetivo de apagar la llama del soberanismo. Este último fin de semana hemos asistido a un primer desembarco. Y han hecho lo que mejor saben hacer: echar gasolina al fuego. Si alguien esperaba propuestas atractivas, se encontró con insultos, amenazas y una muestra insuperable de opacidad y fambulismo político con el secuestro de la publicación de las balanzas fiscales.

Tanta miopía no es atribuible a falta de inteligencia o deficiente capacidad técnica. Quizá no sobra, pero no es esa la cuestión. El problema real es que están atrapados en su propia red. En los últimos 20 años han elaborado el sentimiento identitario españolista; dogmático, esencialista y uniformista. Este nacionalismo y el proyecto faraónico

Rajoy no hará aquí políticas de Estado; está más preocupado por la derecha neofalangista

del Gran Madrid han cohesionado la acción de las élites políticas, empresariales y mediáticas españolas.

Pero la crisis ha descompuesto el sueño y la criatura se ha descontrolado. Hoy **Rajoy** está más preocupado por la renovada competencia de la derecha más dura y españolista que por hacer políticas de Estado en Catalunya. Y no las hará. La derecha neofalangista marca la agenda política arrastrando a un PP que también arrastra a un PSOE atenazado por el áspero jacobinismo del socialismo castellano y meridional. La situación es de crisis sistémica. Y en estas condiciones no es imaginable una regeneración política que permita renovar el modelo económico y reconocer el carácter plurinacional del Estado. No hace falta una gran capacidad de análisis para concluir que esto ya es una certeza. Por esta razón no debe sorprender que muchos ciudadanos catalanes ya encuentren más atractiva la incertidumbre de la independencia que las certezas de la dependencia. ≡

LOS JUEVES, ECONOMÍA

Economía esquizoide

Hay señales de crecimiento y de mejora del empleo, pero también de que se avecina la deflación

ANTÓN
Costas



La economía española está entrando en una situación que podríamos llamar esquizoide, en el sentido de una realidad económica disociada entre dos tendencias simultáneas y contradictorias. Por un lado, señales de que la economía y el empleo mejoran. Por otro, indicios de que podemos estar entrando en una deflación de precios. Una de estas dos tendencias acabará imponiéndose, y de ello dependerá el futuro del crecimiento y del empleo.

Analicemos con un poco más de detalle esta realidad esquizoide.

Las señales de mejora se van acumulando gota a gota. La economía se ha comportado en el último trimestre mejor de lo esperado, consolidando la salida de la recesión y las perspectivas de mejora. Los factores que están detrás son la demanda interna, y especialmente la inversión. Además, todos los analistas aumentan sus previsiones de crecimiento para el 2014.

EL MOTOR exterior de la economía sigue funcionando bien. Hemos pasado de un déficit corriente del 10% del PIB en el 2008 a un superávit en el 2013. Una mejora de 11 puntos en cinco años. Les aseguro que ningún país ha sido capaz de lograrlo, ni Alemania, que pasó de un saldo negativo del 1,7% en el 2000 a un superávit del 5% en el 2005; es decir, solo siete puntos en el mismo tiempo. Además, el saldo comercial exte-

rior del 2013 (es decir, la diferencia entre lo que vendemos y lo que compramos) ha sido positivo por primera vez desde 1999. Esta es una excelente señal, porque fue en 1999 cuando, coincidiendo con la entrada en el euro, la economía española desvió su rumbo hacia actividades como las inversiones inmobiliarias y la obra pública, muy efectistas a corto plazo pero de baja productividad a largo. Hemos vuelto al buen rumbo.

Por su parte, el empleo da señales esperanzadoras. Los datos del último trimestre, una vez limpiados de los efectos de la estación del año, indican que se creció el 0,3% comparado con el mismo trimestre del año anterior. Es muy poco aún, es cierto, pero es el primer aumento que se produce desde el inicio de la crisis en el 2008.

Para no cansarles con más datos, hasta aquí las señales alentadoras. Mi conclusión es que la sociedad española tiene motivos para la autoestima y para rechazar muchos mitos falsos sobre la falta de competitividad, productividad y laboriosidad.

¿Qué es lo que puede frustrar esta tendencia esperanzadora? La existencia de algunos signos de que la economía española y la europea pueden estar entrando en deflación.

Los precios en el 2013 aumentaron solo el 0,2%. Y algo similar ocurrió en la zona euro. La estabilidad de precios está alrededor del 2%. Por



LEONARD BEARD

Tememos la caída de precios porque, a diferencia de la subida, no sabemos cómo combatirla

lo tanto, estamos jugando con la deflación. Así lo reconocía **Mario Draghi** cuando hace dos semanas señalaba: «Tenemos que tener cuidado de no caer permanentemente por debajo de una tasa del 1% y, por tanto, en la zona de peligro» (de deflación). Y lo mismo ha manifestado **Christine Lagarde**, la directora gerente del FMI, esta semana.

Algunos pueden pensar: ¿pero y qué? ¿Acaso no es bueno que bajen los precios? No necesariamente. Si todos pensamos que el próximo año los precios serán más bajos, todos dejaremos de comprar este año a la espera de que los precios de los coches, las casas o los muebles sean más ba-

ratos. Pero al comportarnos de esta forma el consumo y la inversión se desploman, las empresas dejan de producir, el paro aumenta, los ingresos de las familias caen y todo empeora. Un círculo vicioso. Por eso tememos la deflación.

Los economistas no tememos la inflación porque sabemos cómo hacerle frente, pero no sabemos cómo salir de una deflación. Una inflación es como una hipertermia, una brusca subida de temperatura. En ese caso, siempre podemos meter al niño en la bañera llena de agua fría y hielo. Pero en el caso de una bajada peligrosa de la temperatura no es aconsejable meter al niño en el microondas para solucionar la hipotermia. Por eso tememos la deflación.

¿DE DÓNDE vienen estas tendencias deflacionistas? De la política económica de los gobiernos, tanto de la política presupuestaria como de la política monetaria y financiera y la política salarial. Esas tres políticas están contribuyendo a la anorexia del consumo y de la inversión. Es decir, a la caída de la demanda interna. Por eso los precios tienden a bajar. Es decir, a entrar en una deflación. Y eso es lo que parece estar comenzando a pasar en la economía europea y española.

Quiero creer que el miedo a la deflación acabará convenciendo a nuestras autoridades de que es necesario cambiar la política económica para ayudar a que las señales esperanzadoras que vienen de la economía y del empleo se consoliden. Para evitar esta economía esquizoide. ≡

Catedrático de Política Económica (UB).

